



Andrea Fabra, durante una sesión de control al Gobierno en el Congreso de los Diputados celebrada esta semana. Foto: Víctor López/Agf

La casta de los Fabra

Andrea Fabra, la diputada que ha escandalizado a toda España al grito de “que se jodan”, es la heredera de la familia con más poder en Castellón desde el siglo XIX



Centro cultural Juan Ceballos, en Plasenzuela. Foto: Víctor López/Agf

El alcalde al que todos le debían todo

La investigación ocupa 14 tomos y no está acabada. La policía intenta desentrañar cómo fue posible que desaparecieran millones de euros de la UE en el municipio de Plasenzuela (Cáceres) y por qué muchos de sus 500 vecinos cobraban por no trabajar. Todo apunta a un exregidor

La última del clan

Andrea Fabra proviene de una familia que ha copado la Diputación de Castellón desde hace 140 años. Su actitud en el Congreso hace peligrar a una estirpe acostumbrada a mandar

Por MARÍA FABRA

Si ser cacique es ejercer la autoridad en mi partido y ejercer de presidente, pues sí, soy cacique". Al ya expresidente de la Diputación de Castellón y expresidente provincial del PP Carlos Fabra, nunca le ha importado que se utilizara el despectivo "cacique" para referirse a él. Desde el siglo XIX, cuando los Fabra comenzaron a llegar a la política, cacique ha sido el término que, de forma constante, aparecía unido a su apellido. Ahora, el "que se jodan" clamado por la última de la estirpe, Andrea Fabra, en medio de los aplausos de los diputados populares cuando el Congreso recibía el anuncio de los más duros recortes de esta democracia, le está quitando puestos.

La unión del apellido con la política se remonta a hace dos siglos. Y, hasta hoy, seis Fabra han ocupado la presidencia de la Diputación de la más pequeña de las tres provincias de la Comunidad Valenciana. Actualmente, solo un miembro del clan permanece en la política activa: Andrea Fabra, la única de los cuatro hijos de Carlos Fabra que sigue los pasos del linaje.

La ahora diputada se afilió al PP apenas cumplidos los 16 y desde entonces hasta ahora, con 39, su carrera ha estado marcada por su afiliación. Y su parentesco.

Estudió Derecho en Madrid e hizo un programa de liderazgo en gestión pública, en el IESE, lejos de su familia, lejos de la pequeña ciudad de la que fue reina infantil de las fiestas y lejos de la posible perturbación que pudieran suponerle los asaltos de la vida política de su padre. En Castellón apenas se la recuerda tras su paso por el colegio privado La Magdalena, con una falda escocesa de tablas como uniforme. Sus compañeros la recuerdan como una alumna brillante en clase. Después cursó un único año en un instituto de la ciudad y se fue.

Con apenas 25 años, fue nombrada asesora de un secretario de Estado, el de Hacienda, Juan Costa, diputado por Castellón, después de que su padre aprobara que fuera precisamente él quien encabezara la candidatura. Pasó por Telefónica y así, de la mano de su apellido, hasta llegar al Senado por designación de las Cortes valencianas, no por elección, y después al Congreso, tras superar dos comicios. Es decir, durante los últimos cinco años ha ocupado un escaño y hasta en el PP, siempre en privado, admiten que la meritocracia va en el apellido. Obviamente, ha cobrado por ello. Incluso, legalmente, sin renunciar a los desplazamientos por haber sido elegida por Castellón y aunque viva en Madrid. Porque, tras años afinada en la capital y metida de lleno en el ambiente, se casó con el ahora exconsejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid Juan José Güemes, lo que la unió aún más a la política.

Ese fue otro de los momentos en los que Andrea Fabra se ha hecho patente en la provincia que representa, en el de su

boda, que se anunció con proclama y a la que acudieron, por ejemplo, Rodrigo Rato y el ahora condenado expresidente balear Jaume Matas.

Hasta ahora, el matrimonio podía compartir el "tengo un don natural para agradecer a la gente" que profirió Güemes sobre sí mismo. Pero tras el "que se jodan", y pese a la supuesta cándida contrición pública, la red, los funcionarios, los parados, y muchos de los afectados por los recortes han tomado sus palabras como un lema contra la clase política. Y no la creen.

En esta legislatura, en la que forma parte de cinco comisiones, su trabajo, al menos el visible, ha consistido en la formulación de dos preguntas orales sobre RTVE. Ha intervenido en 16 comisiones y ha firmado, junto a otros compañeros, nueve preguntas al Gobierno.

Todo el mundo sabe dónde vive, con sus tres hijos, porque Andrea Fabra fue investigada en el mismo asunto judicial que salpica a su padre desde hace casi nueve años. La investigación de sus cuentas y su patrimonio desveló la compra de una vivienda, en régimen de gananciales, en Pozuelo de Alarcón, en una destacada

urbanización, de la que les queda por pagar más de 300.000 euros, según su declaración de bienes. Además posee un 20% de una de las viviendas familiares, la que los Fabra tienen en la urbanización Les Platgetes, en Oropesa, sobre la que aún pesa una hipoteca de más de un millón.

Pese a la distancia, "Andrea siempre ha estado al tanto de lo que hacía su padre y lo ha aprobado", asegura uno de sus compañeros del PP de Castellón. Todo, menos la vida personal por la que ha optado Carlos Fabra, separado y unido ahora a una mujer de la edad de su hija que ahora ocupa una vicepresidencia de la Diputación, a la que también llegó de la mano del "presidente". La ojeriza entre ambas es patente y conocida. Aun así, han compartido actos de partido, aunque a metros de distancia física y kilómetros de emocional.

El clan Fabra, conservador y de profesión político, nunca fue anodino. Sus maneras han destacado sobre las de la moderación. Su fascinación por el poder y su anhelo de mando les ha llevado a distinguirse. Su afán por sobresalir les ha llevado a poner en aprietos, aunque ninguno de ellos dejó el cargo por voluntad propia.

El clan Fabra, conservador y de profesión político, nunca fue anodino. Sus maneras han destacado sobre las de la moderación. Su fascinación por el poder y su anhelo de mando les ha llevado a distinguirse. Su afán por sobresalir les ha llevado a poner en aprietos, aunque ninguno de ellos dejó el cargo por voluntad propia.

En aquellos finales del XIX, las formas del abuelo *Pantorrilles* pronto llevaron a renombrar la Unión Liberal que lideraba como *cosí*, palabra valenciana que designa el barreno donde se lava la ropa sucia. Su destreza, éticamente cuestionable, fue más allá del Gobierno de turno. De tal manera, Victorino Fabra Gil, *Pantorrilles*, primero alternó y luego dejó en herencia la presidencia de la Diputación a dos de sus sobrinos: Victorino Fabra Adelantado e Hipólito Fabra Adelantado, que ocuparon el puesto hasta principios del siglo XX. De ellos descienden el abuelo y padre de Carlos Fabra, y por tanto, el bisabuelo y abuelo de Andrea Fabra.

Al "último" Fabra presidente tampoco le ha temblado el pulso a la hora de exigir, a quien fuera y con distinto resultado, favores. Lo hizo con su amigo "Paco", entonces ministro de Fomento Francisco Álvarez Cascos, quien le firmó el interés general de un aeropuerto que, un año después de su inauguración, solo ha visto el avión que corona una estatua inspirada en el propio Fabra. También el expresidente José María Aznar, de quien fue vecino de verano, o la esposa de este y ahora alcaldesa de Madrid, Ana Botella, a la que paseó y divirtió con fiestas y chistes para después jactarse en público de que sus llamadas a La Moncloa tenían contestación.

En la primera década del siglo XX, otro Fabra, el cuarto, llegó a la presidencia de la Diputación. Fue Luis Fabra Sanz, hijo de Victorino Fabra Adelantado, abuelo de Carlos y bisabuelo de Andrea. En su historia política figura el ser fundador de la Derecha Regional Agraria y miembro de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CE-

DA), siempre en alianzas antirrepublicanas, de derechas y católicas.

La humildad no ha ido en los genes de esta familia, que nada tiene que ver con el actual presidente de la Generalitat Valenciana, Alberto Fabra. De hecho, ha sido ese otro Fabra el que ha ido poniendo límites a la desmesurada actitud y arrogancia de Carlos Fabra, acusado de tráfico de influencias, cohecho y fraude fiscal por beneficiarse, supuestamente, de su cargo para cobrar favores políticos que no declaró a la Hacienda Pública.

La coincidencia del apellido no es óbice para discernir entre el poder que le han dado repetidamente las urnas y la extralimitación de quien siempre ha querido que le llamaran "presidente", aunque solo lo fuera de la Diputación.

Fabra, Carlos, logró someter a un alcalde. Consiguio que la presión hiciera dimitir a un compañero y sin embargo enemigo político, José Luis Gimeno, quien, en



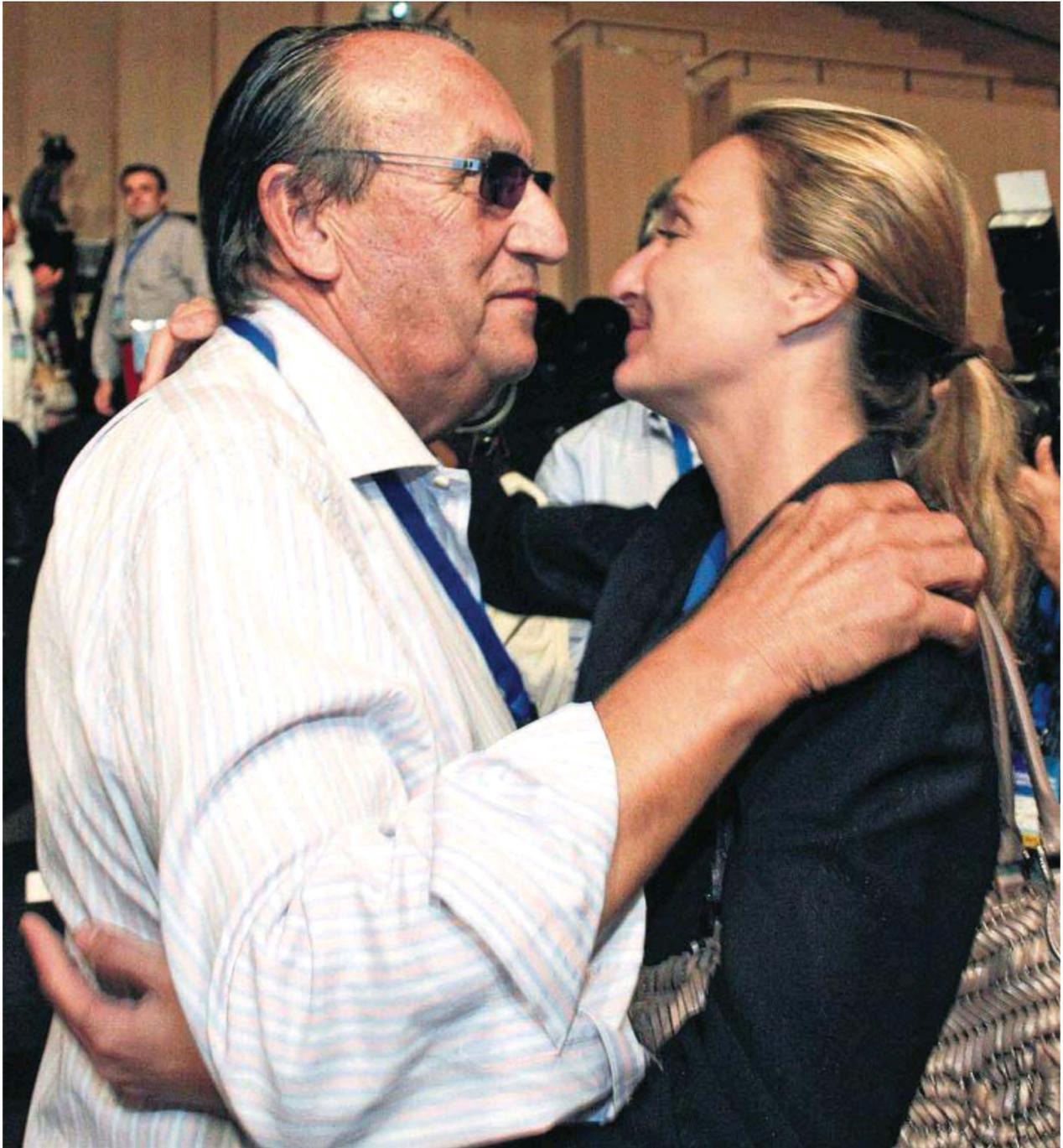
Carlos Fabra posó en 1996 con los retratos de sus antepasados. A la derecha recibe el abrazo de su hija Andrea. Foto: Ángel Sánchez

Hasta en el PP admiten que la diputada ha ocupado escaños en el Senado y el Congreso por su apellido

Con 25 años fue asesora de un secretario de Estado que era cabeza de lista por Castellón gracias a su padre

Pero el linaje podría estar próximo a su fin. O no. Los ojos están puestos ahora en el futuro de Andrea, que tras su reacción ha sido amonestada en público por el mismo presidente del Congreso. La diputada ha pedido disculpas, pero por escrito. De su boca solo se ha podido oír que fue un "reproche desafortunado e impropio de mí". Nada más.

La casta viene de lejos. En los últimos años del siglo XIX, el abuelo *Pantorrilles* vestía un calzón corto que dejaba ver sus gemelos, motivo por el que se impuso el sobrenombre, y fue el primer Fabra que presidió la Diputación de Castellón. La historia lo presenta como un labrador que cambiaba votos por favores, aunque poco importara el signo político de quien pudiera facilitar los objetivos que perseguía. "Era el hombre que hacía favores y ofrecía protección, dominaba a los suyos con una mezcla de coerción y fidelidad personal", añaden, en lo que bien podría ser la defini-



cualquier caso, se buscó un cobijo antes de dejar la alcaldía de Castellón, una sociedad pública de la que aún hoy, después de siete años, sigue cobrando. La salida de Gimeno fue la que encumbró al actual presidente de la Generalitat, que ocupó la vacante del puesto de alcalde desde el que, por su prudencia, saltó a la presidencia de la Generalitat. “Y nos lo paga así”, debe de pensar el clan Fabra.

En 1955, la herencia corrió de nuevo y Carlos Fabra Andrés, hijo de Luis Fabra Sanz, padre de Carlos y abuelo de Andrea, fue nombrado presidente de la Diputación. Durante la dictadura, como en otros lugares, ejerció su papel de recibir a los alcaldes que se desplazaban a la capital a pedir un favor a quien se hacía llamar “don Carlos”. La reverencia era el paso necesario para solucionar problemas. Aun así, en la mayoría de los casos, “don Carlos” no se recuerda con resentimiento. Ni con la exasperación que ha provocado su

Andrea Fabra reside en una de las urbanizaciones más exclusivas de Madrid, llena de millonarios

Su padre está imputado por tráfico de influencias, cohecho y por defraudar a Hacienda 1,2 millones

hijo, Carlos Fabra Carreras, padre de Andrea, que adaptó esa fórmula clientelar al sistema democrático de partidos.

Antes de 1995, fecha en la que el sexto Fabra llegó a la Diputación de Castellón, este ya era más que conocido. Tampoco ahora se le conoce solo por su apariencia y su personalidad. Dos han sido los hechos que le han llevado a ser portada de periódicos, protagonista en televisión y estrella en montajes informáticos cargados de burla: sus imputaciones judiciales y la inauguración de un aeropuerto peatonal. El primero de ellos le salpica desde 2003, cuando fue denunciado por quien hasta entonces era amigo suyo, un empresario que le acusó de cobrarle cantidades millonarias a cambio de favores políticos. La investigación desveló que sus declaraciones de renta, durante los años que fue investigado, le salieron a devolver y que había sido agradado con varios premios de lotería. Según los peritos que indagaron en sus cuentas,

Fabra y su entonces esposa, la madre de Andrea, defraudaron 1,2 millones de euros a las arcas públicas.

La crítica a su permanencia en el cargo pese a las imputaciones —con el beneplácito de todo el PP, incluido Mariano Rajoy, que lo calificó de “ciudadano y político ejemplar”— fue motivo de las más caldeadas broncas en el salón de plenos de la corporación provincial. “Payasos”, “hijo de puta”, “ineptos” han sido algunas de las maneras con las que se ha referido a los miembros de la oposición que han tratado, durante años, que diera alguna explicación pública más allá del “soy inocente” que siempre ha proclamado y con el que, de momento, no ha conseguido que se archive la causa. Andrea siempre ha acudido a los actos de apoyo a su padre. Siempre ha estado a su lado.

Hace más de un año, Carlos Fabra inauguró su ansiado, pese a su fobia a volar,

Pasa a la **página siguiente**

Viene de la **página anterior** aeropuerto de Castellón. También entonces estuvo acompañado por su hija y por sus nietos, esos a los que preguntó: ¿Os gusta el aeropuerto del abuelo? La inauguración fue justo antes de las elecciones, cuando en la placa inaugural aún podía figurar su nombre, y pese a que las instalaciones carecían, como ahora, de permiso de vuelos. "Hay quienes dicen que estamos locos por inaugurar un aeropuerto sin aviones", proclamó para justificar aquella apertura en la idea de habilitar la torre de control y la pista de aterrizaje para que "cualquier ciudadano que lo desee pueda visitarlas y caminar por ellas, cosa que no podrían hacer si fueran a despegar aviones", dijo, para mofa de muchos.

Esta misma semana, la vanidad le ha llevado a promover la llegada del, de momento, único avión a las instalaciones, el que corona la estatua inspirada en él mismo, ubicada en la rotonda de acceso. La misma que, con un coste de 300.000 euros, 24 metros de altura y 33 toneladas de peso, ha servido para que *The New York Times* la considere "símbolo de la ruina y el despilfarro" en España.

El año 2011 fue el inicio del fin de la carrera política de Carlos Fabra porque así lo decidió él mismo y esa fue la fecha que se marcó para apearse de la presidencia de la Diputación, no sin antes designar a un sucesor. Su ilusión, en aras del nepotismo que desde siglos atrás desplegó su familia, hubiera sido ceder la vara de mando a su hija Andrea, por la que ha peleado para mantenerla en un lugar público.

La genética es clara entre ambos. Los dos ganan en la distancia corta. Pueden ser extremadamente cautivadores y seducto-

Cobra legalmente por sus desplazamientos desde Castellón al Congreso, aunque vive en Madrid

La genética es clara entre Andrea y su padre. Ambos ganan en la distancia corta y son cautivadores

res, cualidades con las que visten una gran dureza y frialdad. Los logros de su hija han llevado a que Carlos Fabra cuente en público algunas de sus "hazañas" políticas. "De Cospedal", dijo, en referencia a la secretaria general del PP, "le ha puesto un despacho en Génova. Es la única castellonense con un despacho allí", voceó en una reunión multitudinaria. No fue exactamente así, ya que el lugar que ocupa en la sede del PP nacional fue a propuesta del vicesecretario de Organización, Carlos Florianio. Y es que Andrea, la última del linaje de los Fabra, ha visto cómo su padre bajaba peldaños en la escalera del poder, mientras ella tenía que subirlos ya sola.

Quizá esa premeditada intención, o necesidad, de significarse para seguir en la política fue la que le llevó, a ella más que a otros, a confundir el Pleno del Congreso con un mitin en el que se procura la exaltación al líder, diga lo que diga. Pero las circunstancias eran otras, y el contexto, muy distinto. Su efusividad en el aplauso y, sobre todo, sus palabras la han puesto en la picota. Y quizá el "que se jodan" le haga tener que reconsiderar su escenario político. Quizá vuelva a la provincia en la que, pase lo que pase en los tribunales o en la calle, les "absuelven las urnas", tal como dijo su padre, para que el retrato de otro Fabra cuelgue de las paredes de la Diputación de Castellón. ●



Victorino Fabra Gil

► Conocido como el *abuelo Pantorrilles*, se alineó con O'Donnell, pero luego llevó a sus seguidores hasta el Partido Conservador. Fue presidente de la Diputación de Castellón durante varias legislaturas entre 1874 y 1892.



Victorino Fabra Adelantado

► Sobrino del *abuelo Pantorrilles*, miembro del Partido Liberal Conservador. Junto a su hermano Hipólito alternó la presidencia de la Diputación entre los años 1885 y 1906.



Luis Fabra Sanz

► Hijo de Victorino Fabra Adelantado y bisabuelo de Andrea. Fundó la Derecha Regional Agraria y fue diputado por la CEDA. Presidió la Diputación entre 1905 y 1917.



Carlos Fabra Andrés

► Hijo de Luis Fabra Sanz y padre de Carlos Fabra y abuelo de Andrea. Ocupó la secretaría provincial del Movimiento, fue alcalde de Castellón y presidente de la Diputación entre 1955 y 1960.

Más aparato que parlamentaria

ANDREA NO ES UNA RECIÉN LLEGADA a las Cortes, puesto que fue senadora durante las legislaturas de 2004 y 2008 y diputada en la actual. Andrea (madre de tres hijas) entró con 29 años en el Parlamento. Sin embargo, según las fuentes consultadas, es más relevante su actividad como miembro del aparato del PP que como parlamentaria.

Andrea Fabra es diputada por Castellón y portavoz de la Comisión de Sanidad y Servicios Sociales en el Congreso de los Diputados. Ocupa además cuatro vocalías en otras tantas comisiones mixtas, entre ellas la correspondiente a la comisión de control de RTVE. Durante los siete meses de actual legislatura se le conoce una actividad parlamentaria escasa, limitada a 11 preguntas orales y escritas. Las más destacadas han versado sobre un presunto tratamiento desigual en los informativos

de RTVE, concretamente sobre la cobertura de los congresos nacionales del PSOE y PP celebrados en Sevilla, donde, según Andrea Fabra, los informativos le habían dado 6,7 veces más tiempo al congreso socialista que al popular. En la pasada legislatura realizó dos preguntas orales en el hemiciclo, seis preguntas al Gobierno en comisiones y 25 en la comisión de RTVE. Por escrito presentó 300 preguntas en los 1.460 días de legislatura. En la declaración de bienes que ha hecho al Congreso, Fabra ha reconocido tener cuatro planes de pensiones y dos préstamos hipotecarios por valor de medio millón de euros. Igualmente afirma poseer la mitad de una vivienda unifamiliar en Madrid y el 20% de otra en Castellón. En sus tres cuentas corrientes tiene 3.900 euros en total y pagó 9.375 euros en la renta. ●

Presidente, don Carlos o simplemente Charly

Carlos Fabra gobernó Castellón durante 16 años con la astucia de un cacique clásico

Por LUIS GÓMEZ

Bien sabido es que Castellón era la única provincia española que ha tenido un presidente durante 16 años. Y eso ha sido mérito exclusivo de Carlos Fabra, conocido en público como don Carlos o como presidente, indistintamente. Carlos Fabra es también Charly cuando se mueve entre amigos. Sin tocar una coma de la legislación vigente, logró que Castellón funcionara de forma diferente: el centro político e institucional ha estado en la presidencia de la Diputación, un cargo que no requiere comicios, detalle que no es menor: Carlos Fabra nunca ha necesitado ser cabeza de lista en ningún proceso electoral para ser el *hombre fuerte* de Castellón.

Fabra ha ejercido el mando en la provincia con esa mezcla de autoridad y beneficencia propia de los caciques de otro tiempo, aprovechando el peculiar ordenamiento territorial de Castellón, plagado de municipios pequeños (88 de los 135 pueblos no alcanzan los 1.000 habitantes) y donde solo ocho poblaciones superan los 20.000. Una estructura que obligaba a cada alcalde, desde tiempo atrás hasta ahora, a acudir a la capital para pedir ayuda a don Carlos. Así sucedió con su padre durante el franquismo. Y así se comportó su hijo, Carlos Fabra, en democracia.

No es el personaje de aspecto duro y hablar áspero que se ha difundido a través de los medios de comunicación nacionales, una acritud agravada por sus inseparables gafas negras, que no usa por capricho, sino para protegerse de la pérdida de un ojo en un accidente infantil. Carlos Fabra es, por lo general, un personaje cercano. Agradable. Extremadamente simpático y divertido cuando se convierte en Charly: un consumado contador de chistes y un voluntarioso intérprete de canciones italianas de los sesenta. Y además, sospechosamente afortunado: le ha tocado cinco veces la lotería; la última, la pasada Navidad.

Esa doble cara, y su peculiar forma de hacer política, es lo que explica que tenga una imagen muy discutida, incluso dentro de su propio partido fuera de Castellón. Pero no tanto en el interior. Allí es don Carlos, y eso significa un hombre con autoridad para conceder un favor personal, una generosa subvención o una recalificación multimillonaria, sin discriminar entre ciudadanos de a pie o empresarios de última hora. Así, una buena parte de los 35 aseso-

res que trabajaban en la Diputación eran exalcaldes y familiares de cargos provinciales. Y hay un arsenal de favores de pequeña cuantía, que han ido alimentando su prestigio hasta el punto de que en algunos círculos de la provincia se acuñara la expresión "habla con don Carlos" como último recurso. Lo explicaba un político de la oposición: "Una ciudadana me comentó cómo un día llamó a don Carlos porque su madre se encontraba gravemente enferma y este ordenó que la ingresaran en una habitación individual del hospital Provincial. Pues bien, ese es el tipo de situación que angustia mucho a una familia, que es un favor menor y genera mucha gratitud". No es tampoco una casualidad que, el día de su despedida como presidente de la Diputación, Carlos Fabra glosara el hospital Provincial de Castellón como su gran obra.

Su política interior terminaba con un control absoluto del partido hasta dominar casi las tres cuartas partes de los cargos institucionales, control que Fabra llevaba de forma personal (elaboraba las listas electorales); Fabra no olvida ni un apellido ni un favor que deba ser retribuido.

Todos cuantos intentos hubo por parte de Eduardo Zaplana y luego de Francisco Camps para ejercer control sobre la independiente Castellón fracasaron. En esa defensa de la provincia se enmarca su última obra, el aeropuerto, un largo empeño desde que convención al ministro Cascos para que le permitiera dar los primeros pasos hasta la inauguración final de un aeródromo sin aviones. Retirado ya de la presidencia de la Diputación y de la del partido, Fabra se ha reservado la presidencia de Aerocars, la sociedad que gestiona el aeropuerto. Todo parece indicar que en este punto no ha dicho su última palabra.

Su estrella empezó a declinar en 2010 por diferentes motivos. El 22 de abril sufrió un trasplante de hígado, en junio fue imputado por los delitos de tráfico de influencias y cohecho, y no terminaba de conseguir que se archivaran los casos por delito fiscal que le perseguían desde años atrás: el Supremo revisó decisiones judiciales favorables para Fabra. En junio de 2011 dejó la presidencia de la Diputación con un "hasta nunca" dirigido a sus críticos. El juez lleva su caso, Jacobo Pin, pidió hace unas semanas el amparo del Consejo del Poder Judicial ante las presiones que estaba recibiendo de la Audiencia Provincial de Castellón, presuntas manifestaciones de hasta dónde llegaba el poder de un hombre que gobernó Castellón a la antigua usanza. ●